

namismo apremiante, la apelación terrorífica y truculenta, la discontinuidad bipolar que va de lo travieso a lo trágico, sin gradaciones, etc., etc., y nos percataremos de que Rosenmann es un escritor interesante en lo negativo.

Y en lo positivo también, sin largueza.

Nos convence con amplitud la segunda Sonata, compuesta por cantos elegíacos originales, desconcertantes por su lograda osadía poética. En "Pórtico" se inicia el historial del infante que a través de "Abismo" va a derrumbarse en "Réquiem", desde altura sobrecogedora. En estos tres poemas, Rosenmann se supera al punto de hacernos evocar a maestros como Paul Fort, Goethe del Rey de los Alisos y la Mistral de las últimas canciones de cuna.

"POESÍAS" de *Hugo Zambelli*, Presses de E. Duran, París, 1951

Reverso de Rosenmann, Zambelli oblitera los fulgores, desvanece los tonos, se opaca y silencia. Podado, seco, hasta prosaico, sus imágenes visuales son grises o desteñidas; su clima psíquico otoñal, melancólico desnudo de aderezos; la expresión familiar y nimia con algún descoyuntamiento por inversión. Y así, con cierta dulzura de procedimiento que hace desligarse las palabras las estructuras, como que no quiere la cosa, inopinadamente, nos sobrecoge con el acierto.

Zambelli semeja no pretender nada ,escribe como humillándose.

Ein embargo, cumple: su libro es de Poesías.